

Cataluña: el día siguiente...

Víctor Saltero



No deja de producir asombro, a cualquier persona bienintencionada que contemple la situación política de Cataluña, que políticos, economistas y periodistas no expliquen con sencillez, y sin tanta palabrería inflamada, como afectaría al ciudadano catalán, y al resto de españoles, la eventual independencia de esta Comunidad autónoma. La mayor parte de esos profesionales advierten, con razón, que le llevaría a la salida de la Comunidad Económica Europea y del euro. Pero ¿qué significaría dicha salida en el día a día de los ciudadanos? Nadie lo expone con claridad y solo se habla del orgullo identitario. Es por eso que, muchos ciudadanos, ante tanta falta de información serena, piensan: “¿Y qué? Pues creemos nuestra propia moneda y, en el futuro, volvemos a solicitar la entrada en la Comunidad Económica Europea y en el euro, pero como país independiente y no como parte de España”. Lo creen así sin sospechar las consecuencias reales que para ellos comenzarían al día siguiente de aprobar la independencia.

Si te parece, vamos a hacer un ejercicio de política-ficción situándonos en los sucesos que tendrían lugar tras la independencia de Cataluña del Estado español, aclarando, previamente, que aquí nos interesan exclusivamente los ciudadanos normales: trabajadores, pequeños empresarios, empleados públicos, amas de casa, jubilados, desempleados, etc., pues las élites políticas ya encontrarán el camino para beneficiarse de la situación.

Día de la independencia: en las Ramblas y la plaza de Cataluña decenas de miles de personas agitan señeras al viento. Una marea humana entona alegres cánticos de celebración, donde el estribillo más repetido es “Visca Catalunya Lliure”. Los balcones están engalanados con los colores de la bandera del nuevo país, y los medios de comunicación locales repiten hasta la saciedad lo histórico del momento que están viviendo, ensalzando a los Padres de la patria.

Una semana más tarde: aunque ya comienzan a bajar de intensidad, en la mayor parte de ciudades y pueblos de Cataluña aún se siguen realizando actos de celebración por la nueva patria catalana. Los medios de comunicación del país, con TV3 a la cabeza, continúan manteniendo el tono de glorificación por la tan ansiada independencia de España.

Un mes más tarde: las fiestas han acabado.

El Barsa juega en la liga francesa, y el estado catalán ha creado una nueva moneda: el *catalamonopoly*, en sustitución del euro actual ya que, como es irremediable, la segregación de España ha conllevado la salida inmediata de la Comunidad Económica Europea y de su moneda.

Pero... ¿qué pasa a partir de ese momento con el ciudadano catalán de recién estrenada nacionalidad?

Comenzaré por aclararte por qué he llamado así a la nueva moneda. La razón es porque se parecerá a la del monopoly: solo sirve para los jugadores; igualmente, el *catalamonopoly*, solamente servirá dentro de Cataluña, ya que con él no se podrán comprar bienes de importación, ni se podrá pagar nada fuera del nuevo país. Es decir, que el *catalamonopoly* solo sirve para jugar dentro de Cataluña.

Desde el mismo momento que el nuevo estado ha creado el *catalamonopoly*, todos los fondos depositados en cuentas bancarias en Cataluña han sido convertidos a esta moneda por decreto ley del gobierno republicano catalán, con el objeto de poder atender sus más urgentes necesidades de pagos exteriores: petróleo, gas, deuda pública, deuda de la banca, etc. Divisas que habrá consumido en los dos o tres primeros meses, pues salen más rápidamente que las que entran en el nuevo país.

La gente empieza a inquietarse pues ve nubarrones en el horizonte próximo, y se pregunta: ¿esta inestabilidad que comienzo a percibir será temporal o definitiva?

Definitiva en la vida hay pocas cosas, pero duraría como mínimo de diez a veinte años, hasta que toque fondo la caída de la economía; y la razón es muy sencilla: Cataluña ingresa divisas fuertes fundamentalmente por dos

actividades: por el turismo y por la exportación de productos industriales terminados. Pero, lamentablemente, el problema consiste en que lo que ingresa por estas actividades no da para pagar todo lo que necesita importar para no sufrir un colapso económico. La relación aproximada es que, por cada divisa que entra, necesita dos para pagar las importaciones fundamentales para poder mantener la actividad económica.

La única forma que tiene el gobierno de afrontar este desequilibrio es realizando una devaluación inicial mínima de la nueva moneda del 50% frente al euro, dólar o yen. Inevitablemente esto deriva en un inmediato empobrecimiento del catalán medio en igual proporción. Es decir, con su salario podrá comprar mucho menos de lo que compraba antes.

Bueno, sigamos con las consecuencias que todo este embrollo tendrá para el ciudadano normal: trabajadores, empresarios, empleados públicos que deseen tomarse unas merecidas vacaciones las tendrán que realizar por la propia Cataluña, pues con su nueva moneda no podrán pagar en ningún lugar fuera de ahí, y, además, el gobierno catalán no les va a permitir cambiar más de cien *catalamonopoly* por persona en euros, o dólares -pues los necesita para pagar deuda e importaciones-, y con tan poco dinero el viaje que podrá realizar, en el mejor de los casos, será ir a comer a Biarritz y volver a casa por la tarde.

Otro de los casos curiosos del efecto de la independencia es la afectación que la misma tendrá para la única entidad financiera catalana de cierta relevancia: la Caixa. Seguro que sabes que esta entidad tiene gran parte de su negocio fuera de Cataluña, sobre todo en el resto de España. Es fácil imaginar que múltiples depósitos van a ser retirados de Caixabank como reacción del resto de españoles a la independencia catalana, lo que dejará a este banco en una situación de alta vulnerabilidad. Así que se encontrará con tres problemas capitales: el primero, que tiene muchos menos depósitos, pero, en cambio, su nivel de endeudamiento seguirá correspondiendo a su anterior cifra de depósitos; es decir, con la mitad del negocio tendrá que pagar las deudas que adquirió antes y para colmo esas deudas las tendrá que pagar en euros o dólares, las monedas en que firmó dichos créditos. Así que tendrá que apañárselas para sacarlas de donde sea, y el “*donde sea*” será de los depósitos que antes de la independencia tenían en divisas fuertes los ciudadanos catalanes y que, en una especie de timo de la estampita, los convertirá en “*catalamonopolis*” a todos sus clientes por decreto ley.

La segunda gran cuestión que afectaría gravemente a toda la industria financiera catalana sería que, al salir del euro, el banco central europeo no podrá acudir en su auxilio.

Y la tercera -aunque anterior en el tiempo a las otras dos-, es que cuando los vientos de independencia tomen carácter de verosimilitud, todo el que pueda

retirá sus fondos de Cataluña, pues sabe que los puede perder con el “timo de la estampita” que antes comentaba. Sin ir más lejos, este timo fue el que empleo el gobierno argentino cuando lo del corralito (cambió las cuentas que los clientes tenían en dólares por pesos devaluados). Es indudable que unos meses antes de la independencia habrá una retirada masiva de fondos de esa comunidad, muchos de los cuales irán a parar al resto de España.

En conclusión, difícilmente Caixabank –o cualquier otra entidad financiera local- podrá ayudar a financiar el nuevo estado -y menos a sus ciudadanos-, cuando en realidad será la propia entidad financiera la que necesite un tratamiento de choque, con electrochoc incluido, para no despeñarse.

¿Por qué te cuento esto? Porque esta situación de la banca se traducirá en una gran dificultad del ciudadano normal, y la empresa local, en acceder al crédito, pues la banca, como te decía, bastante tendrá con no quebrar.

Por otro lado los ciudadanos catalanes que tengan deudas contraídas en euros en entidades fuera de Cataluña, tendrán que hacer malabarismos para poder pagar ya que su moneda no le será aceptada como instrumento de pago.

Después de todo este rollo financiero sigamos describiendo cómo va a repercutir para las personas normales la creación del nuevo estado: La forma más sencilla de explicarlo es que terminarán perdiendo un poder de compra de aproximadamente dos tercios del actual, pues casi todos los bienes de consumo, salvo honrosas excepciones, contienen elementos de importación. Esto conlleva el automático encarecimiento de dichos bienes o servicios, pues tú estarías cobrando la nómina en la nueva moneda, y, en cambio, lo que la república catalana quiera importar lo tendrá que pagar en divisas fuertes.

Por otro lado el gobierno catalán, y todas las administraciones públicas del nuevo estado, ingresarán la recaudación de sus impuestos en *catalamonopolys*, pero los créditos -para cubrir su déficit- tendrán que adquirirlos en el exterior en divisas convertibles. Lo grave es que esta situación solo la puede afrontar de dos maneras: una, poniendo frenéticamente en funcionamiento la máquina de producir billetes – lo que hará deprecia cada vez más esa moneda, con su inevitable consecuencia del aumento de la pobreza y desempleo entre la población- y otra, pidiendo créditos externos que tendrá que pagar a muy altos intereses para intentar conseguir que se los den. Durante los próximos años tendría que andar devaluando repetidas veces el *catalamonopoly*, que es el viejo truco que siempre utilizan los estados para robarles a sus ciudadanos sin que se note demasiado: Dicho truco consiste en que recibirás en tu nomina la misma cantidad de *catalamonopolys* –incluso muchos más-, pero cada vez puedes comprar menos cosas con ellos.

En definitiva, el inevitable resultado de toda esta política secesionista es que el ciudadano medio camina hacia un empobrecimiento galopante, que irá

creciendo durante todos los siguientes años, siendo difícil prever el final del pozo.

Curiosamente, hace poco tiempo, hemos visto como el pueblo escoces votó que No a una posible independencia del Reino Unido, dando un vuelco importante a las encuestas que presagiaban el resultado contrario. Las razones de dicho No estuvieron en que muchos de sus ciudadanos tomaron conciencia y previeron para ellos lo que aquí estamos explicando para Cataluña; y eso que en el caso de Escocia esta decisión política tenía su lógica en que el petróleo del mar del norte está dentro de su territorio, así que muchos escoceses entendían que se podían convertir en rentistas, igual que los ciudadanos de algunos países del Golfo Pérsico. Pero ¡ay! Cataluña ni siquiera tiene petróleo, por tanto las consecuencias serían aún mucho peores que para Escocia.

Tras estas reflexiones, la pregunta que uno se hace es por qué se empeñan múltiples líderes y medios en llevar al ciudadano catalán a caminar por esta carretera minada. En definitiva: ¿por qué se empeñan en conducir a los ciudadanos catalanes a esta situación extrema y además ocultando las consecuencias tras mucho ondeo de banderas?

Evidentemente no hay una sola razón, las hay múltiples. Enumeraré algunas solamente, consciente de que me dejaré otras muchas en el tintero:

Durante decenas de años la idea del independentismo se ha estado inculcando con gran fuerza por lo políticos -que son los que dirigen los contenidos de los programas de enseñanza-, en escuelas y medios de comunicación públicos catalanes. Así que cada nueva generación que va alcanzando edad para votar supone una ampliación del campo de los independentistas, convencidos de que dicha independencia les traerá un mundo mejor, ya que apenas les están explicando la realidad de lo que ello significaría

Por otro lado, múltiples líderes políticos catalanes están inmersos en una huida hacia adelante, con el fin de evitar que los jueces los lleven a la cárcel por malversación de fondos públicos.

Otros políticos, sencillamente, están en esto porque ambicionan ser cabeza de ratón y no cola de león. Es decir, quieren ser ellos quienes se reúnan con Obama, y no con el presidente de turno que ocupe la Moncloa. Y algunos, simplemente, porque son unos descerebrados.

En definitiva, unos actúan por desconocimiento -buena parte de los ciudadanos-, y otros por intereses personales -políticos y periodistas subvencionados-, de los que el ciudadano normal tiende a pensar que saben lo que dicen... ¡Que son expertos...! En fin, un terrible error, pues no saben más que tú del fondo de los temas, y solo son expertos en sacar beneficios de cualquier situación y repetir frases estúpidas, pero, eso sí, soltándolas en

público con mucho desparpajo.

La siguiente pregunta es: ¿y cómo afectará todo esto al resto de españoles?

Al día siguiente de la proclamación de Cataluña como estado independiente la deuda exterior de los españoles crecerá un 19% de golpe y porrazo. ¡Una alegría!

Te explico esto: Cataluña significa el 19% del PIB de España, y como el endeudamiento de este país es de un billón de euros (es decir, el 100% del PIB) su deuda pasa del 100% al 119% del PIB, de la noche a la mañana. Indudablemente los mercados la castigarán fuertemente por ello y aumentarán los intereses de los créditos que necesite pedir, así que habrá menos servicios públicos, y mucho más gasto en intereses, con menos personas y PIB para atender los pagos.

En definitiva, también para el ciudadano español bajará el poder adquisitivo. Pero tiene una gran ventaja sobre el ciudadano de la nueva Cataluña: que, a diferencia de esta, al seguir integrada en el euro, el Banco Central europeo podrá acudir al rescate de España, aunque pedirá medidas de restricción del gasto público, como suele ser normal.

En conclusión, el españolito de a pie también tendrá un camino duro durante años, aunque es cierto que por estar integrado en el euro y en la protección que supone la CEE y el BCE su escenario, previsiblemente, será menos cruel que el del ciudadano catalán.

Pero para el ciudadano de este nuevo país se abre un escenario de pánico, que en el mejor de los casos no le lleva a ninguna parte, y del que solo se beneficiarán algunas elites.

Víctor Saltero

Diciembre 2014

Freeditorial 

¿Te gustó este libro?

Para obtener más e-Books GRATUITOS visita Freeditorial.com